

Viveros, E. (2009). *Noción de modernidad. Algunas consideraciones para reflexionar una época*. Revista Fundación Universitaria Luís Amigó. Nº 19. Semestre I de 2009. P, 96 A 106. ISSN0123-9864

**Noción de modernidad.  
Algunas consideraciones para reflexionar una época.**

Por:  
Edison Francisco Viveros Chavarría<sup>1</sup>

**Resumen**

Esta reflexión pretende mostrar algunas nociones relacionadas con la modernidad; en este sentido se entrecruzan deliberaciones relacionadas con algunas consideraciones acerca de la modernidad, la escuela de Frankfurt y la modernidad como propuesta para volver al sujeto. La modernidad en este contexto se asume de manera incluyente, con connotaciones políticas y participativas; se trata de vincular a los sujetos con la política y la relación con ellos mismos y la vinculación con otros, lo que exige el compromiso de hacer conciencia de la necesidad de pasar del discurso a la acción.

**Palabras claves:** Modernidad, sujeto, escuela de Frankfurt.

**Introducción.**

*La tragedia del espíritu moderno consiste  
en que “resolvió el enigma del universo”  
pero sólo para reemplazarlo  
por el enigma de sí mismo  
Alexandre Koiré  
(Koiré. En: Arango. 2002. P. 155)*

*Sólo en los pueblos libres  
Se sabe lo que vale un hombre  
Rousseau  
(Rousseau. En: Arango. 2002. P. 20)*

Acercarse al tema de la modernidad, implica no sólo estudiar sus bases, los momentos en los que surge, sus configuraciones y transformaciones, sino también comprender ¿cómo se dialogan los acontecimientos de esta época? ¿Cuáles propuestas aparecen? ¿Qué develan las nociones de la modernidad? ¿Para qué

---

<sup>1</sup> Docente categoría asistente, Funlam; Profesional en Desarrollo Familiar, Funlam; Especialista en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social, Universidad de Antioquia; Participante de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, CINDE – Universidad de Manizales. Coordinador del grupo de Investigación “Familia, Desarrollo y Calidad de Vida” de la Facultad de Desarrollo Familiar.

sirve esta forma de pensar y actuar en las intervenciones sociales que pretendemos hacer? ¿Qué exige? ¿Cómo actúa un sujeto que está en la lógica de pensar a partir de las claridades que las nociones de la modernidad ofrecen?

La presente reflexión será desarrollada a partir de la *premisa*<sup>2</sup> sinérgica en la cual el todo es más que la suma de sus partes, lo que permite pensar la modernidad desde una perspectiva más compleja. Allí donde hay una postura coherente con las nociones de la modernidad el efecto serán sujetos que han interiorizado una determinada y singular forma de enfrentar el mundo y construirse como sujetos responsables de sí mismos, dándole un lugar prioritario al otro; Prometeo encadenado desafiando a los dioses y entregando el fuego a los seres humanos; las sociedades del conocimiento confrontadas con las sociedades de la información en la búsqueda de un sujeto distinto, que cada una comprende de forma diferente.

De esta premisa se desprende que tal cosmovisión influenciará la manera de comportamiento de los sujetos, que aunque no los condicione definitivamente, logran comprender que el momento histórico, las coordenadas de una época, juegan un papel sumamente importante para la construcción de lugares desde donde relacionarse y en un momento posterior actuar consecuentemente.

El objetivo de este escrito es mencionar algunas nociones relacionadas con la modernidad, por tanto, no se pretende llegar a un nivel elevado del tema, sino provocar algunas deliberaciones que bien el lector estime importantes. En el primer momento se mencionarán algunos fundamentos para evidenciar lo que aquí se va a entender por modernidad; en un segundo, momento se enuncian algunas ideas de la Escuela Frankfurt; en un tercer momento, se hace énfasis en la noción de sujeto propuesta por Alain Touraine; y finalmente, se mencionarán algunas consideraciones finales. Así pues, bosquejados el objetivo y los contenidos se da la bienvenida al lector para caminar en compañía de este tema de reflexión.

## **I. Algunas consideraciones acerca de la modernidad**

Los postulados de la modernidad aparecen como una forma de separar la mirada naturalista del mundo de la mirada dirigida al sujeto. Sugiere la dignidad del ser humano, el hombre es único, individual, existen los mismos derechos para todos, reivindica el conocimiento, la estabilidad de la razón, afirma la idea de totalidad y no de totalitarismo, de ley, de progreso, de industria, el mundo es comprendido aquí como unívoco y no plural o centrado en los *mass media*. Tales postulados aparecen como una crítica a la mirada teocéntrica, la cual deja de lado una

---

<sup>2</sup> Para efectos de este trabajo una premisa puede entenderse como una expresión que sirve como antecedente a un razonamiento que se desea realizar, por lo que su consecuencia son conclusiones posteriores a una afirmación.

concepción de ser humano que puede esforzarse por sí mismo y construir su existencia a partir de esfuerzos propios y elaboraciones que no son explicadas desde concepciones de “Teológicas”.

La modernidad se ha caracterizado por un pensamiento racional, que guía las formas de investigar y formular ideas, por la defensa de la dignidad humana, la equidad, la igualdad de condiciones políticas, la reflexión, la práctica de la ética, de los no autoritarismos, de la no dependencia y la resistencia como una manera de buscar la realización humana y la autodeterminación de todo sujeto para llegar a lo que Touraine llama un ciudadano, esto será trabajado más adelante en el tercer momento de este ejercicio de escritura. Para efectos de este trabajo la modernidad es un período que se divide en tres momentos:

*El primero*, se dio principalmente en Italia y se inicia con la culminación de la edad media y el comienzo del renacimiento entre 1400 y 1650 d.C. aproximadamente, lo que implicó volver a reflexionar el mundo antiguo, particularmente el mundo de la antigua grecia; es importante mencionar el planteamiento de Galileo Galilei, al decir que la tierra no es el centro del universo, sino que este lugar lo ocupa el sol y ella gira alrededor de él. Lo anterior evidenció una vulnerabilidad del dogma religioso que pretendió explicarlo todo, y le dejó al hombre una cita con su propia angustia: *“la muerte de Dios”*.

*El segundo*, se vivió de forma singular en Francia y se le denominó período de la Ilustración o Siglo de las Luces que va desde 1650 a 1800 d. C., aproximadamente. Aquí particularmente se promovió la idea de fraternidad, igualdad y libertad; se sabe que ambas manifestaciones culturales se difundieron no sólo en Europa, sino que se expandieron a colonias de naciones europeas.

Es pertinente evidenciar el surgimiento del racionalismo; este se le ha asignado primeramente a René Descartes a partir de su expresión *“Pienso luego existo”* en contraste con uno de sus contemporáneos, Blaise Pascal con su cuestionamiento *“¿creo, luego existo?”* o su ya famosa frase *“el corazón tiene razones que la razón no entiende”*; en este momento se reafirma que la razón es la única forma de llegar a la objetividad, nada es creíble si no es comprobado por medio de la racionalidad.

Sin embargo, es pertinente mencionar aquí algunas ideas de Descartes que influyen en buena parte de la forma del pensar moderno. A Descartes se le ha acusado de mecanicista y reduccionista cuando propone que el mundo es como una máquina y deja ver las cuatro reglas principales de su método, así:

1. No aceptar nunca cosa alguna como verdadera, que no la conociese evidentemente como tal, es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y no admitir en mis juicios nada más que lo que se presentase a mi espíritu tan clara y distintamente, que no tuviese ocasión alguna de ponerlo en duda.

2. Dividir cada una de las dificultades que examinase en tantas partes como fuere posible y como requiriese para su mejor solución.
3. Conducir ordenadamente mis pensamientos, comenzando por los objetos simples y fáciles de conocer para ascender poco a poco, como por grados, hasta el conocimiento de los más complejos, suponiendo incluso, un orden entre los que no se preceden naturalmente.
4. Hacer en todas partes enumeraciones tan completas y revistas tan generales que estuviese seguro de no omitir nada.

En este orden de ideas, se ha olvidado decir que Descartes dio aportes significativos para romper con las ideas a partir de las cuales el hombre queda reducido a la voluntad de un “dios” que no deja libertad al hombre para ser él mismo, para autodeterminarse.

Descartes es quien nos dice que *“Vivir sin filosofar es como tener los ojos cerrados sin tratar de abrirlos jamás”* (Arango.2002.P.5); al respecto el profesor Iván Darío Arango afirma que *“con Descartes comienza el pensamiento moderno porque a partir de sus obras el problema del conocimiento, de sus condiciones, sus alcances y límites, se convierte en el problema fundamental de la filosofía”* (Arango. 2002. P.4)

Descartes pensó que los sentimientos son inherentes al hombre e importantes para conservar la vida y vivirla con agrado, pero aclara que este es su ámbito y no el conocimiento; cuando Descartes dice *“yo pienso”* quiere nombrar por *“yo”* al sujeto de conocimiento, es decir, la razón o el entendimiento, y por el otro lado el sujeto moral, autodeterminado, autónomo y libre, por lo que puede decirse que la mayor perfección del hombre consiste en obrar libremente, obrar por su voluntad. Hay otros problemas que este autor propone relacionados con la modernidad, que no serán expuestos por efectos de la brevedad de este texto, pero que pueden ser mencionados, así: el dualismo entre cuerpo y alma, el juicio, el proceso de dudar, analizar y demostrar, entre otros.

De este mismo momento puede mencionarse a Emmanuel Kant considerado como uno de los pensadores más influyentes en la modernidad; él propone la defensa de los postulados de la modernidad basados en la construcción de la dignidad humana por medio de la razón, el bien moral, la libertad, la virtud, la voluntad individual y general, la autoridad, la ley y la racionalidad; principalmente en el *pensar por sí mismo, pensar desde el lugar del otro y ser consecuentes.*

Kant sugiere que los seres humanos están llamados a aclarar su relación íntima con la libertad y la ley, para entrar en ese fin superior que obliga a no tratar a los demás como simples medios para los propios fines, más bien el sujeto es un fin en sí mismo, por lo que propone establecer a la virtud como una manera de construirse como sujeto responsable de sus actos; la ley aquí es entendida no como una voluntad particular que se impone desde el exterior por la fuerza, sino

como la expresión de la voluntad general, de la cual yo mismo soy partícipe en mi condición de ciudadano, siguiendo a Rousseau o de sujeto moral siguiendo al mismo Kant.

*El tercer momento*, tiene como punto de partida al año 1800 hasta 1950 d. C., aproximadamente; de aquí se resalta a la revolución industrial que comienza en las postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX. Este momento se caracteriza por un exceso de trabajo que supera la mano de obra ofertada por lo obreros, las condiciones de trabajo se tornan indignas; con la aparición del trabajo con metales se superan algunas necesidades básicas, especialmente para grupos familiares.

Ahora bien, el eje y raíz de la modernidad está en el encuentro cara-a-cara con el otro. La relación ética con el otro se define con estos tres rasgos que son propios del concepto de Alteridad elaborado por Emmanuel Levinas, que aunque ha sido considerado más un crítico, que un moderno, algunas de sus ideas coinciden con postulados de la modernidad; así: *Proximidad, responsabilidad y sustitución*.

*La proximidad* no se refiere a una cercanía física, sino más bien a una incumbencia de tipo ético: el otro me afecta e incumbe, y me exige que me haga cargo de él, antes incluso de que yo elija; y no puedo escaparme de ello. De ahí que soy *responsable* de él aún antes de que sea conciente de ello o decida, en mi libertad, hacerme cargo de él o pasar de largo o ignorarlo. La categoría de la *sustitución* es más radical y profunda y la que más específicamente define la postura ética y antropológica de la modernidad. Significa de tal modo, que el otro me precede, el yo que soy queda "sustituido" por otro. Queda insinuado, el hecho que hay ocasiones en las cuales es importante responder en el lugar de otro, como un gesto de alteridad. Lo anterior evidencia la responsabilidad por el otro que ha de ser trabajada en la esencia de este proyecto moderno.

La modernidad se caracteriza por tener arraigada confianza en el progreso, búsqueda de la razón globalizante del momento histórico, postulaciones ideales, sentido marcado por la vida, heroísmo del imperio de la razón, correspondencia con la industria capitalista.

En los postulados de la modernidad se afirma que los hombres no son ajenos a lo económico, lo político o cultural, por lo que cada uno está llamado a enfrentarse con las posturas de sumisión a la cultura de masas y no quedarse en un repliegue sobre una vida ensimismada.

En este sentido, se hace necesario construir una comunidad de ciudadanos libres, racionales, de vida colectiva, que sospechan de los poderes políticos y evitan asumir lugares que impliquen instrumentalizar la razón; es decir, hacer de la razón un medio para beneficios netamente personales y de explotación de los otros, de la promoción de la indignidad de los demás, lo que iría en contravía de los postulados de la modernidad.

La modernidad se relaciona con el modelo crítico en el sentido de tener una intencionalidad de combatir las injusticias sociales, la arbitrariedad, el exceso de trabajo en condiciones indignas, las quimeras que promueven la ceguera social, el nacionalismo, el colonialismo, la dominación y la homogeneización social y cultural; dado que como nos dice Leibniz “*es una desgracia humana hastiarse hasta de la misma razón y aburrirse hasta de la misma luz. Las quimeras empiezan a volver y gustan porque tienen algo de maravilloso*” (Lebnis. En: Arango. 2002. P. 96).

En los postulados de la modernidad se busca elaborar formas para llegar a ser sociedades del conocimiento, pues en éstas cada sujeto recibe en función de sus producciones y méritos; la búsqueda del sentido de lo humano es lo que hace que se invierta en lo cultural y se procure evidenciar que las culturas están llamadas a comunicarse para no perderse; de ahí la oposición a los autoritarismos, los cuales se nutren de desigualdad, de corazones grandes y manos duras, de populismos, de manipulaciones, de usar las culturas como ideologías, la instrumentalidad y la necesidad de hacer que todos se identifiquen en un mismo patrón para poder controlar; por eso es importante ser conscientes que donde no hay autoritarismo las pertenencias culturales salen al espacio público, para que sean apropiadas por los sujetos

## **II. Escuela de Frankfurt**

Luego de evidenciarse una forma de explotación, de desigualdad social y enriquecimiento de unos a partir del empobrecimiento de otros, surgen con mayor fuerza movimientos intelectuales que tratan de oponerse a estas formas de control y dominación.

En este sentido aparece la Escuela de Frankfurt en la década de 1920 con lo que sus fundadores llamaron el “*Instituto para la investigación Social*” con la propuesta de la teoría crítica de la sociedad. Esta teoría argumenta la necesidad de desarrollar una sociedad sin explotación, una organización racional de la actividad humana, una transformación a partir de la razón, donde la literatura, el arte, la filosofía cumplan su papel de expresar el significado de las cosas y de la vida humana; donde la solidaridad sea una práctica y el lugar frente a la injusticia no permita permanecer neutral. En este sentido la lucha por la existencia es cooperación para un libre desarrollo y realización de necesidades individuales donde convergen la razón y la felicidad.

Particularmente critican la ideología fascista, como forma de control a través de la fuerza y la posesión de instrumentos materiales de producción por una minoría, es decir, lucro por un lado y control por el otro.

Entre los pensadores más representativos de esta Escuela se encuentran Theodore Adorno, con la propuesta de la “*dialéctica de la negación*”, que pretende

develar los peligros con respecto a arraigar la propuesta totalitaria y controladora a partir de disfrazar la realidad y así no aparezcan acciones transformadoras y revolucionarias.

También se encuentra a Max Horkheimer que propone volver a las ideas de la ilustración, pues piensa que tales ideas se oponen a la autodestrucción; evidencia que la razón instrumental sirve para responder a la idea de dominar a la naturaleza por parte del hombre, para persuadir, por lo que se torna esencial ir a la funcionalidad de las teorías dado que la razón ha perdido la capacidad de fundamentar las finalidades que sirven de orientación en la vida de los hombres; Horkheimer evidencia que cuando aparecen los conocimientos técnicos, disminuye la autonomía del hombre, la fuerza de su imaginación y su independencia de juicio, por esto propone articular la técnica con la razón para que el hombre no sea instrumentalizado.

Estos dos pensadores critican la manera como el mundo contemporáneo ha hecho de la industria cultural como el cine, la televisión, la radio, la producción musical, la publicidad, las revistas, entre otros; lenguajes uniformes que no permiten la emancipación y que pierden la razón de ser de su creación inicial. Esta forma de reflexionar la industria cultural influye para que el sujeto no se haga responsable de sí mismo y mucho menos busque la conversación y despliegue las aristas de su libertad; en este mismo sentido critican valores, necesidades y conductas que se relacionan con esta industria de la cultura.

Otros pensadores de la Escuela de Frankfurt y algunos de sus textos son Herbert Marcuse con sus obras “El hombre unidimensional” y “Eros y civilización”, Walter Benjamín con “Metafísica de la juventud” o “Para una crítica de la violencia”, Henri Bergson con “Memoria y vida” y Erich Fromm con “La ciudad del ser” y “El miedo a la libertad”, entre otros textos.

A continuación se plantean algunas ideas vinculadas con la noción de sujeto en Touraine, su relación con algunos postulados de la modernidad y de esta manera hacer un cierre de esta breve reflexión escrita.

### **III. Modernidad: Una propuesta para volver al sujeto**

En lugar de creer que la modernidad disuelve la separación de lo espiritual y lo social hasta identificar a este con la racionalidad instrumental, pretendemos ante todo, luego de este siglo de crisis, totalitarismos, guerras mundiales e imperio de la mercancía, reconstruir y proteger la libertad humana frente a todos los poderes sociales que la amenazan (Touraine. 2001. P. 160)

Touraine muestra claramente como la modernidad es un asunto que concierne a todos los sujetos, la reflexión que propone desde la alta, media y baja modernidad evidencia la necesidad de pensar-nos como seres humanos en esencia libres y con el sentido menester de hacer respetar este derecho.

La modernidad es una forma de poner a dialogar lo espiritual y lo social como dos aristas fundamentales del ser humano. La primera como esa forma de interpretar la vida, la historicidad y los sentidos que hacen a un sujeto ser particular, singular; y el segundo como seres sociales que se buscan y se integran en una forma de experimentar humanidad.

Es así como lo instrumental pasa a ser una forma de llegar a conseguir los objetivos que existencialmente, ontológicamente cada uno requiere; pero la racionalidad tiene que ver con la relación consigo mismo, con la forma de elaborar interpretaciones de lo que cada uno es y a partir de este importante trabajo poner en conversación los hitos de la propia vida para verla como un todo, no tanto como el resultado de una mano poderosa actuando sobre la propia existencia, sino responsabilizando a cada sujeto de lo que ha hecho de su propia vida.

Tal vez este sea uno de los caminos más difíciles, pero con el cual puede verse con más claridad la lógica de los totalitarismos, de las injusticias y dejar de lado una actitud de resignación, de conformación, de sometimiento, para reconstruir y proteger la libertad humana. El ser humano es el centro de su vida, él es responsable de la manera como se relaciona en las esferas política, estética, económica, laboral, corporal, afectiva e intelectual.

Es bueno mencionar algunas ideas acerca de la actitud de asumir-se responsablemente que no están directamente expresadas en el trabajo de Touraine, pero tienen una relación con la esencia de su pensamiento y la propuesta de razón que tiene la modernidad y que se mencionó anteriormente en el apartado de la Escuela de Frankfurt. Se trata del proceso de responsabilización desarrollado por el profesor Carlos Arturo Ramírez, en el que dice que el sujeto está llamado a hacer un análisis de las condiciones de cada situación en la que se ve implicado, así:

... Lo inmodificable, lo transformable no deseado, lo transformable deseado pero no intentado y lo transformable deseado e intentado...; lo inmodificable es aquello que ya no puede ser de otra manera, lo irremediable o incurable; lo transformable no deseado es lo que puede cambiarse pero no se desea hacerlo...; lo transformable deseado pero no intentado es lo que puede cambiarse, se “desearía” que cambiara, pero no se está dispuesto a hacer el esfuerzo o afrontar las consecuencias de intentarlo...; lo transformable deseado e intentado es aquello que se puede, se anhela y se está dispuesto a cambiar, intentando, proyectando y realizando todas las actividades que se requieran para lograr la transformación; en ellas se deben concentrar todas

las energías y esfuerzos para tratar de conseguir lo proyectado... (Ramírez. P. 5 Sin más datos editoriales)

En este sentido, la responsabilización se relaciona con el proceso de hacerse sujeto, dado que este último se asume cuando se relaciona con la responsabilidad que no es una imposición, sino una elección. Hacerse sujeto aquí está encauzado a la opción libre y se evita la dispersión en proyectos que, de antemano, se sabe que no van en favor de la asunción de sí mismo como sujeto, que aunque no es una garantía para que este proceso se de, sí aumenta las posibilidades de construir un lugar, subjetivamente hablando, de la mano de la responsabilización, la legitimidad y el consenso.

Como alta modernidad Toureaine entiende que es un período en el cual la integración social pretende el mantenimiento de poderes políticos y las jerarquías sociales. Muestra dos tendencias de la modernidad: primero, la racionalización del mundo y segundo, el individualismo moral. Lo anterior ha facilitado que el sociocentrismo haya sido derribado por el capitalismo, pues se deja en evidencia la fragmentación de la sociedad contemporánea.

La alta modernidad se puede entender como un largo período de las luces, pues conserva la relación entre la naturaleza y la cultura, vínculo que permitía tener convicción y esperanza en el ser humano como ser capaz, a través de la razón, de edificar relaciones de inclusión y equidad.

La ruptura entre el modelo de sociedad racional, que unía el universo, con la racionalidad instrumental y las identidades culturales, devela dos lugares desde los cuales los sujetos pueden ubicarse y tratar de comprender el mundo; los primeros volverán a las lógicas del diálogo y la acción comunicativa, los segundos al poder de la fuerza y la desigualdad; la idea de alta modernidad se carga de connotaciones represivas.

Es así, como puede decirse que la sociedad moderna necesita de nuevo fortalecer la unidad a través de la razón; la alta modernidad cree que la razón pone el orden, por tanto, el autor explica el sujeto político de este momento de la modernidad con alguien que pretende ser Moisés, un dador de leyes a su pueblo.

La media modernidad se sustenta en una sociedad industrial, en el desarrollo y el progreso; cree en un orden en el cual cada quien recibe de acuerdo a sus necesidades, dejando las bases para comprender que el capitalismo, instrumentalizador, es incapaz de construir sociedad, tejido y confianza entre los ciudadanos.

En esta lógica se propone el crecimiento autosostenido y controlado, es decir, trabajo en el cual el Estado no tenga que aportar muchos esfuerzos, pero a cambio recibe control; de ahí la propuesta de capital humano, como una forma en

la que los economistas lograron responsabilizar a la sociedad de lo que realmente le corresponde al Estado. Por eso, su concepto de desarrollo es bien particular: interacción del crecimiento económico y una participación social ampliada, es decir, un modelo de arriba hacia abajo, que de antemano favorece a unos ricos, que son tratados con corazón grande y desfavorece a unos muchos, que son tratados con mano fuerte.

Otra característica es la ruptura entre la industrialización y la nación a través de desarrollismos, nacionalismos y liberalismos económicos, poniendo en crisis al pensamiento socialista, a pesar de que el capitalismo no cumplió sus promesas. Aquí la razón ya no es fin y medio a la vez, la ética de la convicción se opone a la ética de la responsabilidad. El sujeto de la media modernidad pretende ser Prometeo, robar el fuego a los dioses para darlo a los hombres, aunque eso le implique el castigo en el cual sus entrañas son devoradas durante el día y luego en la noche estas se renueven hasta volver a su estado natural y repetirse en esta lógica.

La baja modernidad requiere de un sujeto capaz de asegurar la unidad de la vida social, aunque es consciente del proceso de desmodernización que se experimenta por medio de las guerras civiles en el mundo y la descomposición de las sociedades nacionales. Este sujeto sabe que no puede existir un principio que esté por encima de la vida colectiva y personal. Es así como la baja modernidad es la desaparición de toda concepción objetivista de la vida social.

Touraine menciona a Giddens a partir de tres afirmaciones para dar mayor fuerza a las ideas que se acaban de mencionar acerca de la baja modernidad. La primera plantea que la deslocalización tiene que ver con ser amaestrados a una y otra forma de globalización; la segunda, dice que las certidumbres son reemplazadas por las dudas; y la tercera es la reflexividad, entendida como la capacidad que tienen las sociedades de transformar sus prácticas a través del conocimiento que tienen de ellas.

De acuerdo con esto, las sociedades de la baja modernidad son sociedades de intervención que se formaron posteriormente a las sociedades de desarrollo y estas últimas anteceden a las sociedades de alta modernidad.

Touraine continúa su reflexión planteando que la vida personal está cada vez menos regulada por normas, ritos y jerarquías, lo que debilita los valores y las reglas comunes, conduciendo al triunfo de los más fuertes y al crecimiento de las desigualdades sociales. Por esto el sujeto de la baja modernidad no tiene un modelo, pues pretende ser libre.

Al hablar de Hannah Arendt, Touraine menciona que el mundo moderno se caracteriza por su irreversibilidad e imprevisibilidad, lo que exige que los sujetos para llegar a ser políticos han de salir a la esfera de lo público, pues el espacio de

la libertad está por encima del de la necesidad. Además, es esencial tener en cuenta que la modernidad, como toda época, crea una particular relación entre el mundo y el sujeto, proponiendo que ser ciudadano es la más alta forma de vida activa, es decir, el sujeto se define y se afirma en la palabra y en la acción. Es buscar la realización de sí mismo en una sociedad que trata de someter al sujeto a las lógicas de la ciudad, y que impide ser creador de sentido y de memoria.

En cuanto a las Ciencias Humanas Touraine explícita una crítica, pues para él éstas reducen la acción de los sujetos a las determinaciones sociales, dejando ver a un ser humano débil y ya no tan heroico, aunque éste procure no dejarse definir a través de los roles impuestos por la ciudad. Es claro que el sujeto es social y se ubica en el mundo a través de redes de interacción que constituyen esencialmente la vida política, aunque es paradójico que mientras más avanza el mundo moderno menos social es el actor humano.

La vida social puede entenderse a partir de los siguientes elementos: la solidaridad, el reconocimiento del otro como sujeto que trata de realizarse así mismo, la indignación despertada por toda amenaza contra el ser humano y la confianza. La última idea que se relacionan con Arendt son la responsabilidad de tener un compromiso moral que combata las exigencias de la instrumentalización.

Touraine plantea que la reconstrucción de la vida social, la acción política y la educación en torno al sujeto permiten evitar la dependencia y las soluciones autoritarias. En este sentido es menester evitar conformarse con el silencio del pensamiento y la sensación de vacío social, es decir, plantea una invitación a la acción colectiva que sin olvidar la demanda subjetiva, discuta razonablemente la elaboración de nuevas propuestas que mejoren las condiciones de vida en las cuales estamos.

Al plantear la pregunta ¿cómo es posible la vida social? El autor abre un camino para transitar en el pensamiento de la construcción de lo colectivo, de la seguridad y la esperanza en el sujeto, en la adhesión a los valores comunes, a la propuesta de criterios de evaluación de conductas y de conciliar los intereses opuestos, además de reducir las leyes por medio de reglas de juego, principios constitucionales y procedimientos.

Aquí puede decirse que el sujeto para Touraine es una mezcla de acción instrumental e identificación, que posee reflexividad, esfuerzo por ser sujeto, por ser singular, tener conciencia de sí y acción sobre sí mismo; es decir, la idea de sujeto corresponde al nivel más elevado de historicidad, que exige reconocerse y reconocer al otro; ser sujeto es sufrir cuando no se es, cuando se está fragmentado.

En este momento aparece un bosquejo de respuesta a la pregunta ¿podremos vivir juntos? y es cuando Touraine plantea que lo que permite vivir juntos a los

hombres y mujeres es el parentesco de los esfuerzos comunes para unir los dominios de la experiencia humana. En este sentido la vida social ha de disciplinar y regular las pasiones y la violencia, para llegar a transmitir racionalidad, dado que al vivir en un mundo que cambia constantemente son necesarias las reglas de juego que permitan proteger al sujeto.

Para la construcción de una sociedad libre el autor menciona algunos principios que resaltan la solidaridad como lo contrario a posturas asistenciales, pues la solidaridad es un derecho a obrar de conformidad a los valores y proyectos, además, se resalta la voluntad de comunicación para elaborar acciones colectivas. En esta misma línea menciona un principio universalista de igualdad que tiene tres elementos: el reconocimiento de la diversidad, la actividad de la razón independiente de la cultura y reconocer una referencia al sujeto, a unos derechos humanos fundamentales.

Para lograr un mínimo de red social es menester que se intervenga como sujeto político en debates públicos a partir de la moral que no será entendida sólo como culpabilidad sino como confianza en lo público, originada por el discernimiento entre lo conveniente y lo inconveniente, en lo que está en juego el desarrollo humano que facilita la libertad política, la creatividad y la dignidad personal.

Por esto Touraine entiende el desarrollo desde la diversidad de trayectos de vida y el aumento de la capacidad de elección del sujeto, que le permite reinterpretar lo ontológico y existencial como un acto de responsabilidad del sujeto, lo que le hace ganar en derechos culturales y subjetivos.

Para finalizar, puede decirse de acuerdo con el autor que la razón dividió el mundo en dos tipos de sujetos, uno que posee la razón y otro que es incapaz de oponerse a sus pasiones, creencias y tradiciones. Esto deja como pregunta ¿qué puede aportar el primero al interrogarse acerca de la posibilidad de vivir juntos y el segundo a la elaboración política de la acción colectiva? Aquí es fundamental pensar que el sujeto de la razón puede ser una alternativa para aportar a una sociedad distinta, que valore al ser humano por lo que es, desde su singularidad y el deseo que le puede potenciar para construir una manera de sujetarse a su existencia.

#### **IV. Consideraciones finales**

- A partir de los postulados de la modernidad se considera que es necesario trabajar en la reducción de las distancias sociales y en tratar de construir relaciones de equidad.
- Si se aprendió a pensar la historia en términos políticos, luego se interpretó a la luz de la economía, ahora corresponde analizarla y construir en términos culturales.

- Es necesario reaccionar frente a una sociedad reducida a una red de autopistas, en una proliferación de guerras tribales, segregación y exclusión.
- La propuesta de la modernidad sugiere la dignidad del ser humano, el ser humano es único, individual, reivindica el conocimiento, la estabilidad de la razón, afirma la idea de totalidad, de ley, de progreso, de industria.
- Es importante tener en cuenta a la teoría crítica en el momento de pensar los asuntos relacionados con las sociedades, pues esta teoría facilita la comprensión de fenómenos que atañen tanto a los seres humanos como a las mismas sociedades.

### **Lecturas realizadas**

- Adamson, G. *Giddens y la modernidad y la posmodernidad*. Fotocopia. Sin Datos Editoriales.
- Adamson, G. *Modernidad*. Fotocopia. Sin Datos Editoriales.
- Arango, I. (2002). *El enigma del espíritu moderno*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Carvajal, L. (1996). *Metodología de la investigación*. Fundación para Actividades de Investigación y Desarrollo. Cali. Colombia.
- Forster, R. (2003). Tradición crítica y Escuela de Frankfurt; La crisis de la racionalidad moderna. En: Casullo, N. Forster, R. & Kaufman, A. *Itinerarios de la modernidad*. Eudeba. Buenos Aires.
- Fernández, F. (2000). Documentos de trabajo. *El sentido de la teoría crítica en el mundo contemporáneo*. Presentado a la diplomatura en Pedagogía Social. En la Facultad de Educación de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Sin más datos editoriales.
- Laurent, E. *La familia moderna*. Fotocopia. Sin Datos Editoriales.
- Lévinas, E. (1977). *Totalidad e Infinito*. Ediciones Sígueme. Salamanca. España.
- Pascal, B. (1994) *Pensamientos*. Editorial Altaya.
- Reale, G. & Antiseri, D. *Historia del pensamiento científico técnico*, tomo III. Ediciones Herder, Barcelona, p, p, 737 a 759.
- Ramírez, C. *La responsabilización*. Sin datos editoriales.
- Touraine, A. (2001) *¿Podremos vivir juntos?* Fondo de la cultura económica. México.
- Zeraqui, Z. (2000). (Coordinador). *Modernidad y posmodernidad*. Noriega editores. Colección Reflexión y Análisis. México.